

LA COMERCIALIZACION DE LOS ALIMENTOS
EN SANTO DOMINGO (REPUBLICA DOMINICANA)

DENISE DOUZANT ROSENFELD*

Santo Domingo, capital de una isla del Caribe de 6.5 millones de habitantes y 48,442 km², concentra una cuarta parte de la población de la República Dominicana. Sometida a las contradicciones de un crecimiento desmedido, de un éxodo rural nutrido por un acceso estrecho a la tierra y por una agricultura dualista (cultivos de exportación y alimentos básicos insuficientes), de una crisis económica y social profunda (motines del hambre en 1984), tiene que afrontar considerables problemas de abastecimiento y de reparto, pero también de acceso a los alimentos para más de la mitad de la población viviendo bajo la línea de pobreza.

¿De qué modo el sistema de producción, el sistema comercial, el Estado responden a estos desafíos en períodos de crisis? Es lo que vamos a tratar de analizar a través del estudio de algunos aspectos de la comercialización-distribución de los alimentos.

Los datos han sido recogidos durante la misión que efectuó el autor, geógrafo francés, en el verano de 1985 en República

*Geógrafa francesa del Centro de Estudios de Geografía Tropical, Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia. Traducido por Michèle Douzant.

Dominicana, como parte del programa Caribe del CEGET-CNRS (Burdeos, Francia).¹

El problema del abastecimiento alimenticio de una gran capital del tercer mundo es un problema complejo en el que intervienen por lo menos cuatro variables mayores: la demanda (no sólo depende del número sino también de los ingresos de la población), la oferta (es decir la producción agropecuaria interna, más las importaciones), el sistema de comercialización que permite relacionar la oferta con la demanda, y por fin el papel de las políticas estatales para pesar en estos tres términos.

Mantener a una población urbana creciente y de poco ingreso se ha convertido en una preocupación mayor de las autoridades. Desde 1973, la representación local del IICA ha iniciado el análisis y el diagnóstico del sistema de comercialización interna de los productos agrícolas, consignados en una treintena de informes; nos proporcionarán la mayor parte de los datos.

1. La demanda alimenticia de Santo Domingo

La demanda de la Capital está en constante aumento, generada por un crecimiento demográfico superior al 6% al año, como aparece en el cuadro 1. Empezada después de los daños del ciclón de 1930 y de las grandes obras de Trujillo, la extensión de Santo Domingo se aceleró en los años 60 con la suspensión de la prohibición de las migraciones rurales, el desarrollo de la red de carreteras, la confiscación de las tierras de crianza trujillistas que rodeaban la ciudad, ocasionando una expansión anárquica: los inmigrantes pobres ocupan las zonas menos favorables (barrancos, orillas inundables del río Ozama, centro antiguo, luego gran periferia); las capas medias se instalan poco a poco en los barrios este y oeste; los más ricos se extienden con los cerros del noroeste, en las inmediaciones de los parques, y luego, por reconquista, en la zona colonial y el barrio central Gascue.

El censo de 1981 ha clasificado la población de la Capital en 97 barrios definidos según su densidad, la cual estuvo relacionada con el nivel de ingresos de los habitantes repartidos entre cuatro "sectores sociales". Pero no hemos podido identificar el método de correlación utilizado.

¹ El CEGET (Centre d'Etudes de Géographie Tropicale, Domaine Universitaire de Bordeaux, 33405 Talence Cedex, France) es un laboratorio del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, Francia). Nuestros agradecimientos van al Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola o IICA, organismo especializado de la O.E.A. que ha facilitado la investigación de Santo Domingo.

CUADRO 1
EVOLUCION DE LA POBLACION EN REPUBLICA DOMINICANA
Y EN SANTO DOMINGO, 1920-1985

Censos	República Dominicana			Santo Domingo		
	Población Total	Tasa de crecimiento %	Población Urbana %	Población Capital	% Población Total	Superficie Km ²
1920	894,665	-	16.6	30,950	3.4	-
1935	1,479,872	3.4	18.0	71,090	4.8	-
1950	2,135,872	2.4	23.8	181,550	8.5	25
1960	3,047,070	3.6	30.5	369,980	12.1	47
1970	4,009,458	3.0	30.7	668,507	16.6	95
1981	5,647,977	2.9	52.0	1,313,172	23.2	162
1985 \$	6,416,289	-	-	1,500,000	-	-

Fuente: Censos, ONE, Santo Domingo. \$ estimación

Son estos resultados los que aparecen en el cuadro 2 y los que han proporcionado la base de las figuras 1 y 4.

La macrocefalia de Santo Domingo plantea en términos punzantes las cuestiones de la organización urbana: vivienda subintegrada, transporte público deficiente, carencia de agua, corte de electricidad por faltar la capacidad instalada, comercialización-distribución cuyas formas están en compleja mutación. Pero el problema clave radica en la capacidad real de la población para adquirir los alimentos.

Según la encuesta nacional de gastos y presupuestos familiares del Banco Central (1977) que identificó los cuatro sectores sociales, los sectores altos dedicaban el 19.7% de sus gastos a la comida, bebidas y tabaco, entre los cuales se destacaban la carne de res, las verduras (papas), los productos lácteos, el pan y los productos importados.

Los sectores medios, en cambio, dedicaban el 40% de sus gastos a la comida, imitando el modelo de consumo de los sectores altos, pero con una base todavía muy tradicional en la comida diaria. Pero son los sectores populares (560,480 personas) los grandes consumidores urbanos. Su comida típica se apoya en 6 productos básicos: arroz, habichuelas, carne, plátano verde, aceite y azúcar, a los cuales se añaden, según los recursos, tubérculos y raíces (menos caros), verduras, frutas, productos lácteos, huevos y pan (más caros), o sea el 48% de sus gastos para la comida. Los sectores muy pobres, censados como marginales, dedicaban el 51% de sus ingresos episódicos a la comida: arroz, habichuelas, carne de pollo, víveres y bacalao. Con la situación inflacionista se puede estimar de 60 a 80% los gastos de este grupo para los alimentos cuyo valor nutritivo ha disminuido.

Estas indicaciones han de relacionarse con las investigaciones oficiales acerca del empleo en la capital efectuadas en 1981 y 1983. En 1983, el índice de desempleo total alcanzaba el 21.4% de la población activa (20% en 1981). Entre las 393,744 consideradas como ocupadas, se notaba un deterioro de la calidad del empleo: la parte del sector moderno y de los empleos públicos va disminuyendo (55% en 1983 contra 61.4% en 1981) aumentando así el sector llamado informal (chiripeo, trabajadoras domésticas...). Si se admite que la renta igual o inferior al salario mínimo determina la línea de pobreza, el 57% de la población activa de la Capital se encontraba en esta situación en 1983.

No obstante el reparto muy desigual de las rentas y del acceso a los alimentos, se estima que la capital absorbe de un 30 a un 40% de la producción agropecuaria nacional; es decir, mucho más que su parte en la población total (25%).

CUADRO 2

RELACION ENTRE EL SECTOR SOCIAL Y LA DENSIDAD PROMEDIO DE POBLACION EN SANTO DOMINGO EN 1981

Sector Social	Población (habitantes)	Area (km ²)	Densidad (hab./km ²)	espacio urbano	Estructura porcentual población
Alto	143,139	49,308	2,903	30.42	10.9
Medio	323,324	48,803	6,625	30.11	24.6
Popular	560,480	33,120	16,904	20.43	42.7
Marginal	286,229	30,850	9,288	19.04	21.8
Total	1,313,172	162,081	8,102	100.00	100.0

Fuente: Censo 1981, Boletín geostatístico del Distrito Nacional, v.1. citado en IICA, Estudio geopoblacional y los hábitos de consumo en Santo Domingo, 1985.

Para medir el abastecimiento de Santo Domingo, disponemos de los resultados de los cuatro cómputos comparables efectuados por el IICA durante tres temporadas en 1976-77 y una temporada en 1984, habiendo registrado durante una semana los flujos de entradas y salidas de los productos agropecuarios a Santo Domingo, su origen, su destino, su volumen y el medio de transporte. Estos datos están resumidos en el cuadro 3 y en la figura 3.

En volumen, el consumo semanal aumentó 135% en 9 años, pasando de 9,843 a 23,193 toneladas, mientras que la población crecía al mismo tiempo 90%. Pero las entradas aumentaron en 115% y las salidas (productos en tránsito y los que están cargados en Santo Domingo con destino a la provincia, al puerto de Haina y al aeropuerto Las Américas) en 55%, lo que significa que más productos son consumidos o transformados en el mismo lugar. En la encuesta de 1984, la cantidad de alimentos inmediatamente disponibles (quitando las entregas a la industria, INESPRES, la exportación y las salidas) ya no representaba más que el 20% de las entradas semanales o sea 600 toneladas al día, sin tener en cuenta las existencias. La Capital es por lo tanto un mercado nacional redistribuidor para las otras regiones, en particular el este y el sur, y para la exportación.

Hay que recordar que la agricultura dominicana está orientada hacia dos polos de desarrollo: los cultivos de exportación para las divisas (azúcar, café, cacao, tabaco y productos no tradicionales como frutas, verduras, carne, a expensas del mercado interno) y la búsqueda de la satisfacción de los mercados urbanos, haciéndose en detrimento de las poblaciones rurales, pues las importaciones alimenticias son una carga cada vez más pesada: entre 100 y 200 millones de dólares por año, el 15% de las importaciones.

En efecto, la producción interna no sigue el crecimiento de la población; el PIB agrícola crece lentamente, pero su parte en el PIB nacional disminuye (16% en 1983, en vez de 17.5% en 1975). Es el modelo urbano dominante que se impuso a la producción campesina, arroz, verduras, frutas, en detrimento de los víveres y cereales tradicionales: raíces, tubérculos, maíz y sorgo. Las mismas distorsiones se encuentran en la crianza: desarrollo de la avicultura y de la crianza porcina, bajo la forma de instalaciones industriales alrededor de Santo Domingo. De 14 productos vegetales básicos de la canasta familiar de 1973 a 1983 (IICA, 1984), sólo cuatro aumentaron su producción: arroz, habichuela, cebolla y banano. El incremento más notable es para el arroz (+6.4% al año), resultando de la aplicación de la "revolución verde" (semillas mejoradas), del apoyo del Estado (riego, créditos privilegiados) y de una mejora de los precios a los productores, lo que permitió la suspensión de las importaciones de arroz de 1982 a 1985. En

CUADRO 3

ENTRADAS Y SALIDAS DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS
A LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO

Grupos de productos	Censos									
	Entradas					Salidas				
	promedio 75-76		1984		promedio 75-76		1984			
TM	%	TM	%	TM	%	TM	%	TM	%	
-Granos (arroz, habichuelas, maíz, maní, cacao, café, sorgo, soya...)	2,860	20	7,620	26	1,997	49	2,741	43		
-Raíces, tubérculos, víveres	1,809	13	4,843	16	438	10	1,112	17		
-Hortalizas y verduras	933	7	1,301	4	202	5	393	6		
-Frutas	3,784	27	10,149	34	548	13	783	12		
-Pecuarios (carne, huevos, leche)	3,322	24	4,096	14	853	21	1,116	17		
-Forestales (madera, carbón)	-	-	1,326	5	-	-	112	2		
-Otros	1,240	9	118	0.4	67	2	61	1		
-Provisiones domésticas	--	--	118	0.4	--	--	66	1		
Totales	13,948	100	29,575	100	4,105	100	6,382	100		
Tasa de crecimiento 76-84				+112				+55		
Saldo	9,843		23,193							
Tasa de crecimiento 76-84				+135						
- no cuantificado	-- incluido en otros		TM: Toneladas Métricas							

Fuente: Serie SEA/IICA: Proyecto de comercialización integrado, Documentos n° 4, 15 y 26, 1975 y 1976; Censo de entradas y salidas de productos agropecuarios a la ciudad de Santo Domingo, de 1984; cuatro períodos: 25-08/1-09-1975; 8/15-12-1975; 28-06/5-07-1976; 3/10-11-1984.

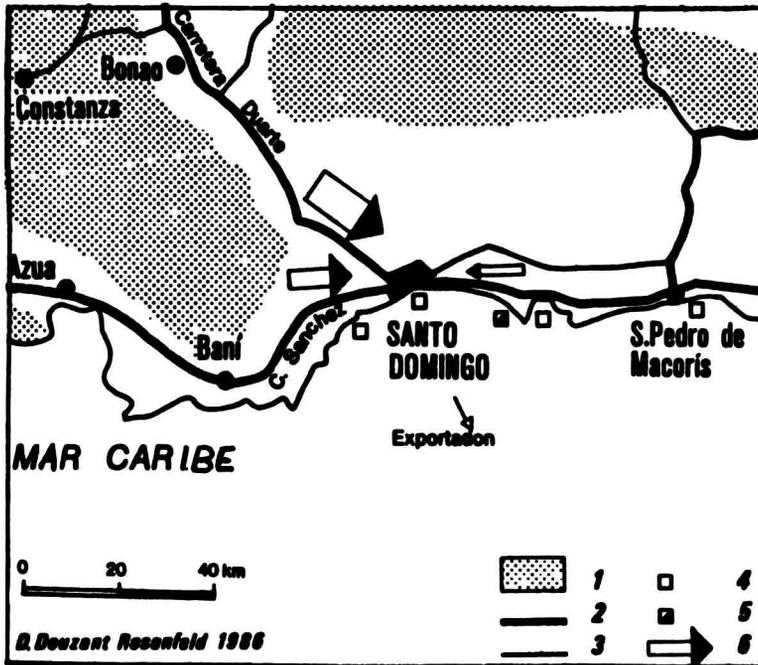


Figura 2. SANTO DOMINGO, flujos de entradas de productos agropecuarios.

1. reviele (más 500 metros) 2. vías principales 3. vías secundarias 4. puerto internacional 5. aeropuerto internacional 6. flujos de entradas en volumen, 1984: carretera Duarte, Norte 61%; carretera Sanchez, Oeste 25%; carreteras Mella y Las Americas, Este 14%.

cambio, éstas prosiguieron para el maíz, el trigo, los aceites, los productos lácteos, el pescado y las otras materias para la industria agroalimenticia o la crianza.

La crisis de la producción agrícola se arraiga en la mala repartición y utilización de la tierra, en un país que ofrece un territorio cultivable favorable (el 55.8% de superficie agrícola útil, con un clima tropical de matiz más o menos húmedo permitiendo una gran variedad de cultivos tropicales o templados, excepto el trigo, con el aporte del riego). Pero sólo el 22% está cultivado en productos básicos por los pequeños y medianos productores, contra un 54% dedicado a la crianza, un 17% a los cultivos de exportación y un 5% sin cultivo. La política de los precios no favorece al pequeño productor que sufre de la competencia de la importación de los excedentes americanos con las facilidades de la ley PL480

a precios más bajos que los del mercado interior, los cuales permiten subvencionar los precios para los consumidores urbanos.

En lo sucesivo la zona de abastecimiento de Santo Domingo se extiende a toda la República. La figura 2 permite localizar las vías de acceso: la más concurrida es la autopista Duarte (61% del volumen de las entradas en 1984, 42% de los vehículos) lo que subraya el papel del CIBAO en el abastecimiento de la Capital en granos, frutas, productos de crianza. En segundo lugar, la carretera Sánchez trayendo los productos de la región Suroeste (Barahona, Azua, Baní, San Cristobal) con 25% del volumen y 30% de los vehículos. Lejos detrás las carreteras del Este y del Sureste, regiones de monocultivo de la caña y de ganado, deficitarias para los demás productos.

2. Dos redes de comercialización-distribución

La mayoría de los productos se consumen frescos, es decir que están prácticamente cosechados, comprados, transportados, repartidos, vendidos y consumidos cada día. Se nota pocas instalaciones de almacenamiento y de refrigeración, lo que da a los que las poseen un poder descomunal en la formación de los precios.

La existencia de una masa de personas con recursos muy bajos al lado de minorías con rentas más elevadas es a la vez la causa y el efecto de la existencia en la ciudad del tercer mundo de dos redes de fabricación, de distribución y de consumo de los bienes y servicios: la red superior, según la nomenclatura de Milton Santos (El espacio compartido, 1975), comprende las actividades llamadas modernas -capital intensive- como los bancos, el comercio exterior, los supermercados, los servicios; la red inferior -labour intensive- abarca las actividades llamadas tradicionales o no modernas de la industria, del comercio y de los servicios. Los dos subsistemas se interpenetran, pero el segundo es dominado por el primero. Son identificados en la figura 3.

El sector privado de los grandes empresarios ha encabezado la industria agroalimenticia, el comercio exterior y la distribución urbana por la creación de los supermercados, realizando una rápida acumulación de capital: entre 1970 y 1980, el PIB agrícola sólo aumentó 3.4% al año, pero el comercio 7.2% y el sector financiero 10.4%. Los grandes y medianos productores están integrados en este subsistema, y también ciertos pequeños campesinos vinculados con la industria por contratos (tomate, nuez de coco, maní, maíz...). Desde 1965 los comerciantes y los camioneros de este sector se han agrupado en asociaciones que dominan el 54% del mercado de los alimentos (CEPAL 1984).

Los camioneros-mayoristas están en la confluencia de las dos redes. La concentración en el sistema de transporte fue muy rápida: entre 1976 y 1984, el número de vehículos entrando en Santo Domingo disminuyó levemente mientras que el volumen transportado aumentaba en 115%. Es el tamaño de los vehículos lo que fue creciendo: el 56% del volumen se transporta en camiones de más de 4 toneladas. El sistema de transporte queda dominado por los camioneros -intermediarios- comerciantes privados (en las entradas el 47% de los vehículos y el 35% del volumen les pertenece, en las salidas respectivamente 77 y 37%). El número de los agricultores propietarios de las cargas está en aumento. Los otros transportistas son los industriales, INESPRES, los exportadores, los supermercados, las cantinas (ejército, hospitales).

El sector de los pequeños empresarios del comercio no moderno, a pesar de serias limitaciones en capital, influencia, crédito, equipo, infraestructura, etc. también se desarrolla pero con un ritmo más lento. A nivel urbano, los comerciantes de este sector son los camioneros, los mayoristas y los comisionistas, los detallistas fijos o ambulantes. Conciernen la pequeña producción agrícola y abastece por una multitud de intermediarios con vocación usurera a los consumidores urbanos de los barrios populares. Representaba 28% del mercado.

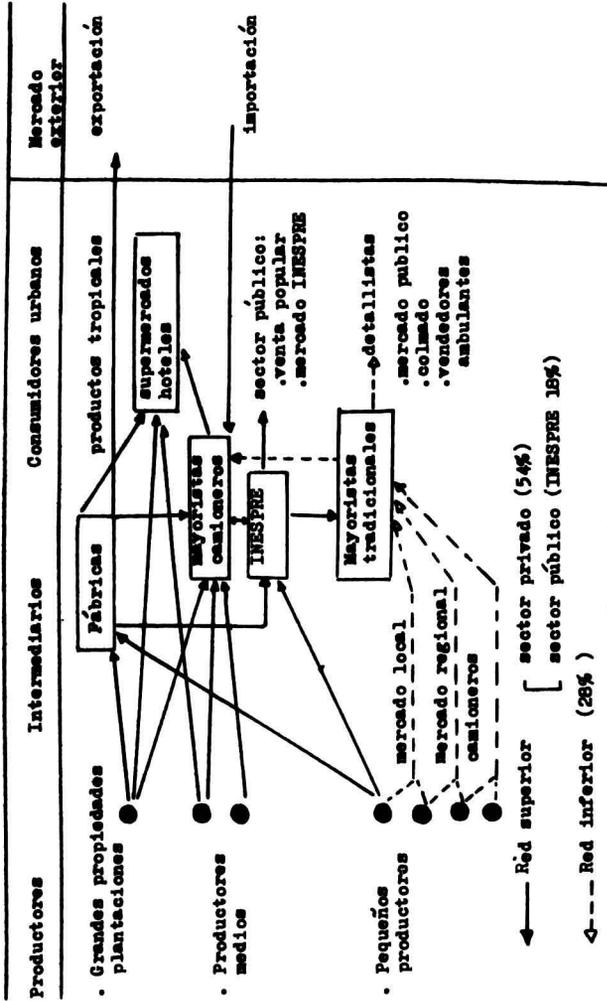
El Estado, por mediación del Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE) ocupa un lugar nuevo: su parte pasó de 10.3% en 1975 a 17.8% en 1980 a expensas del sistema no moderno (pasando en el mismo período de 39 a 28%) mientras la red superior seguía su progresión de 50 a 54% (CEPAL 1984).

3. La intervención del Estado

Herederos de los bienes de Trujillo, caído en 1961, el Estado se ha convertido en el primer terrateniente y el primer empresario del país y actúa mediante las numerosas instituciones del sector público cuya coordinación es el deseo siempre inasequible de los informes de los organismos internacionales. La intervención del Estado ha crecido desde los años 60 en el sistema de producción y de repertimiento alimenticio, pero las políticas se han modificado mucho, a nivel de la producción (el Consejo Estatal del Azúcar administra 12 ingenios de 16, el INDRHI rige los recursos de agua regando 40% de las tierras labradas, el Banco Agrícola reparte los créditos hacia los medios productores y el sector reformado, el Instituto de la Reforma Agraria controla 16% de la superficie agrícola útil y participa con 36% de la producción del arroz) como a nivel de la comercialización con el INESPRES, principal medio de intervención, desde 1978 sobre todo, intensificado después de los motines de hambre de 1984.

FIGURA 3

Flujos simplificados de circulación y de repartición alimenticia en República Dominicana



Esquema: concepción del autor
 Fuente: % de 1981, Banco Central, Santo Domingo; citados por Informe CEPAL 1984, "La agricultura campesina y el mercado de alimentos, el caso de Haití y de la República Dominicana".

Creado en 1969 para despachar en República Dominicana los excedentes norteamericanos de trigo, maíz, grasas vegetales y leche con financiación privilegiada, el papel del INESPRES se ha modificado según las contingencias interiores. El instituto guarda hoy el monopolio de la distribución del arroz, del azúcar, de la importación de leche y de ciertos alimentos para el ganado. Ha aumentado su capacidad de almacenamiento. Es la vez comprador (pero su intervención se queda escasa, entre 4 y 7% de la producción, a un precio de estabilización, para 14,806 productores en 1983 o sea el 4% de los campesinos), transportista, almacenista, vendedor al por mayor y al por menor, importador. Su objetivo es el abastecimiento de la población, la regulación de los precios de los productos de primera necesidad para garantizar una oferta estable a los consumidores y un precio justo a los productores. Entre las compras del INESPRES en 1983, el 25% procede de las importaciones y el 75% de la producción nacional, para lo esencial arroz blanco y azúcar comprados a los molinos y a los ingenios, es decir a los intermediarios. El INESPRES no vacila en recurrir a las importaciones cuando los precios del mercado internacional son ventajosos (leche, maíz) perjudicando la producción local, o por adelantado, para desanimar la especulación entre temporadas. Así la política de estabilización beneficia primero a los consumidores urbanos, en particular a los habitantes de la Capital. Sin embargo, el papel positivo que puede jugar el INESPRES es aminorado por una serie de problemas a menudo señalados en la prensa: costo elevado de funcionamiento, falta de capital para las operaciones a corto plazo, ausencia de planificación, malversaciones, debilidad de los precios fijados a la producción, etc.

4. Mercado Nuevo: el vientre de la Capital

En Santo Domingo funcionan 6 mercados públicos: 3 de venta al por menor (Honduras, Los Mina y San Antón); 3 combinan por mayor y por menor (Nuevo, Villa Consuelo y Modelo). Su localización y su fecha de fundación están en la figura 1.

El principal destino de los productos que entran cada día es el mercado central de Mercado Nuevo, con el 50% de los productos descargados (sobre todo frutas, raíces y tubérculos, verduras). De los otros mercados públicos, sólo Modelo (3%) y Villa Consuelo (0.5%) recibieron cantidades significativas. Los otros destinatarios fueron las industrias (17% de los productos descargados, esencialmente huevos, carne, leche), INESPRES (15%, en su mayoría arroz), los mayoristas fuera de los mercados (9%), los exportadores (5%) y el consumo doméstico (1%).

El instrumento principal de la distribución alimenticia sigue siendo los mercados públicos tradicionales donde están concentra-

dos, en particular en el Mercado Nuevo, la masa de los mayoristas y detallistas fijos, pieza maestra de la red inferior.

El Mercado Nuevo se ha vuelto un monstruo incontrolable. Inaugurado en 1970 en un barrio popular del norte de la ciudad, desbordaba ya en su marco inicial 5 años después y el diagnóstico de las autoridades de entonces concluía en 1977 con la necesidad de construir una central de venta mayorista en la periferie norte, proyecto ahora abandonado. El mercado ha invadido más de 60,000 m² con 1148 puestos de venta (al inicio 35,373 m² y 417 puestos, según la encuesta de IICA de 1983), absorbiendo estacionamiento, servicios y espacios verdes. 30,000 personas, 8,000 vehículos de todo tamaño transitan cada día obstruyendo las vías del mercado y del barrio en medio de toneladas de basura, con importantes pérdidas.

Este sistema complejo, funcionando día y noche, polariza la localización de múltiples comercios en su periferie, pero 78% de los puestos de venta conciernen los productos agrícolas y desempeñan tres funciones: compra-venta al por mayor, medio-por mayor y por menor. En efecto, comprar en el Mercado Nuevo es el medio más económico para una familia de acceder a los comestibles frescos de calidad. Un sinnúmero de detallistas se proveen allí también. La no separación entre las actividades de venta mayorista y minorista hace el mercado imposible de administrar, siendo al mismo tiempo una fuente de despilfarro enorme mientras tantos ciudadanos pobres están desnutridos.

5. Las mutaciones en la venta al por mayor

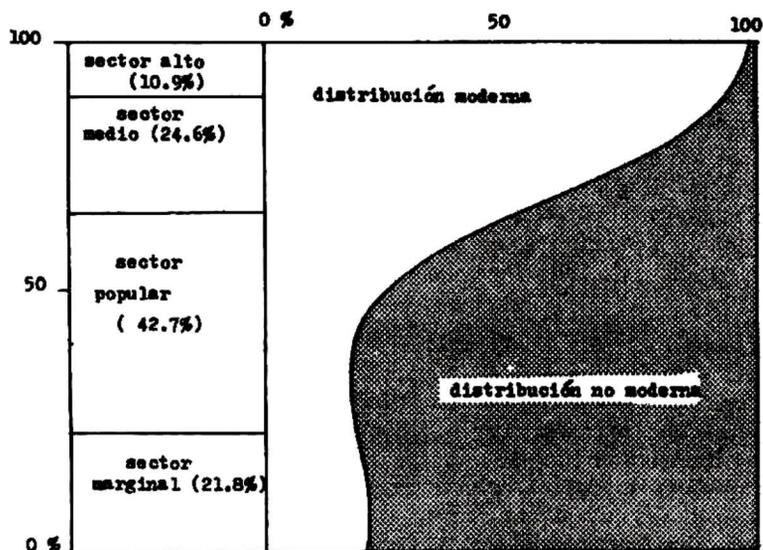
El sistema de distribución se ha transformado para responder a la extensión, al crecimiento del número de población, al reparto de las clases sociales en la ciudad y al efecto-demostración del supermercado. La encuesta en los hábitos de consumo por sector social realizada en 1984 nos da las precisiones cifradas (IICA 1985).

a. El supermercado es la respuesta de la red superior para la venta a los particulares que pueden pagar al contado y están motorizados, ofreciendo productos alimenticios de importación en competencia con los productos nacionales más numerosos desde la política de restricción de las importaciones: por ejemplo embutidos, quesos y productos lácteos, platos cocinados, pasteles industriales, gaseosas, verduras pre-embolsadas, etc. Implantados en las vías principales y los barrios de los sectores medios, los supermercados se han multiplicado rápidamente: menos de 5 en 1965, 150 en 1984, entre los cuales 50 pequeños y 18 grandísimos (perteneciendo a tres cadenas con capitales multimillonarios e integración

vertical). Como lo indica la figura 4, el supermercado tiene como clientela segura los sectores altos (98%) y medios (79%) que encuentran allí condiciones de higiene, variedad, calidad y precio. Gana terreno sobre la clientela popular por efecto de imitación (20%). Las compras más frecuentemente nombradas son el arroz y la carne; los precios están en ellos mejor vigilados. Para los sectores altos, el supermercado es la fuente de abasto para todos los productos. El sector medio compra más en el supermercado, pero utiliza también los recursos del sistema no moderno. Los sectores populares y "marginales" compran principalmente en el conjunto de la distribución no moderna y en las ventas populares del INESPRES. Por consiguiente, el abasto por la red inferior continúa preponderante.

FIGURA 4

Distribución de los recursos en la población de Santo Domingo, y participación en las dos redes

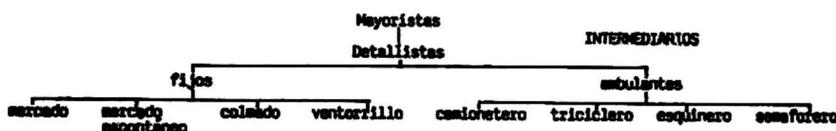


Fuente: IICA/ADN, 1985, Estudio geopoblacional y los hábitos de consumo en Santo Domingo, para las cifras.

b. **El comercio no moderno:** La respuesta de la red inferior a las necesidades de los sectores populares fue el crecimiento desmedido del Mercado Nuevo, la creación de mercados llamados espontáneos en los barrios desprovistos de mercados públicos y la multiplicación de los puestos de venta detallista, a la vez para abastecer a una clientela cuyo dinero está ganado al día y como fuente de empleo para una masa creciente de nuevos ciudadanos. Al contrario del comercio moderno, el comercio tradicional exige poco capital y se atomiza en una multitud de agentes. El vendedor compra muchas veces a crédito, un crédito personal no bancario. Presenciamos así en Santo Domingo, como en las otras ciudades del tercer mundo, la explosión del número de vendedores ambulantes, como lo señala la figura 5.

FIGURA 5

El comercio detallista en la red inferior



-El triciclero es un personaje familiar inventado en los años 70 para abastecer los nuevos barrios. Su número pasa de 11,000 hoy día. Especializado en las frutas y verduras de temporada compradas en el Mercado Nuevo, hace fiel a una clientela de amas de casa; 10 a 21% de los hogares sondeados recurren a esta fórmula como primer lugar de compra, sobre todo los sectores medios.

-Los semaforeros son los reciénvenidos, chicos jóvenes colocados en las intersecciones de las avenidas concurridas. Venden de prisa lotes en bolsas de plástico, frutas de temporada o cualquier otra mercancía atractiva, a la merced de la connivencia de los policfás; han ocupado un sitio todavía disponible para ganarse la vida, pues las aceras del centro comercial y del centro administrativo ya son ocupados por múltiples vendedores ambulantes.

La venta en puestos fijos ha extendido también su red:

-Los mercados públicos, poco numerosos, se escogen por la variedad de su abastecimiento, la calidad de los productos frescos

y los precios más adecuados que en el colmado o en el triciclero, en particular los más grandes. Entre 13 y 38% de los hogares los indicaron como primera fuente de compra.

-El colmado de barrio (colmado, ventorrillo o pulpería según el grado de instalación y el tamaño) tiene el favor de las familias populares y de los sectores medios gracias a la proximidad, la venta de ron, cerveza, tabaco, y a la posibilidad de crédito personal.

-El escaso número de mercados públicos hizo nacer y desarrollarse unos mercados espontáneos (por oposición a los mercados manejados por el Ayuntamiento). Su permanencia y su eficacia han suscitado el deseo de conocerlos mejor, lo que explica la encuesta conjunta IICA-Ayuntamiento de 1985 a la cual hemos colaborado, asentada en diez mercados, cuya localización se ve en la figura 1 y cuyos rasgos principales están resumidos en el cuadro 4. Todos están situados en los barrios densamente poblados populares o "marginales", en los que la demanda en productos frescos es cada día importante y cuyos habitantes no pueden pagar el transporte hacia el mercado central. Los vendedores se instalan en las aceras y la calzada de una calle o de una cruce de calles concurridas, delante de las tiendas permanentes, en el mismo suelo o en un puesto de madera semi-fijo cuando el mercado es antiguo y reconocido. Los detallistas, casi únicamente hombres o jóvenes, compran en Mercado Nuevo y vuelven a vender frutas y verduras, raíces y tubérculos, carne de pollo (la más económica), a veces huevos y pescado. Hace poco han aparecido vendedoras de verduras cocidas, ahorro de tiempo y de energía para el consumidor apurado y nuevo recurso del "chiripero", es decir las mil y una manera de ganarse la vida fuera de los empleos "formales". El carbón aparece en los barrios más pobres donde el gas es poco usado. El regateo es la norma: la competencia muy viva y la ausencia de impuestos (excepto la contribución para los servicios de limpieza) permiten precios más bajos.

El caso de Cristo Rey es el más significativo. Es imprescindible dar a estos mercados los mínimos medios para funcionar (agua, energía, limpieza regular, etc.).

c. El subsistema estatal: La respuesta del sector público al abastecimiento de los sectores pobres y para atenuar los efectos catastróficos de la inflación es la venta directa de alimentos de primera necesidad a precios subvencionados por el INESPRES según diferentes programas. En 1985 existían las "ventas populares" para familias de pocos ingresos, mediante un carnet de identificación, beneficiando a 240,000 familias en todo el país (sobre 285 puestos fijos, 97 están en la Capital); las "ventas a los afiliados" (venta a

CUADRO 4
MERCADOS ESPONTANEOS EN SANTO DOMINGO EN 1985

Fecha de Fundación	A 1979	B 69	C 69	D 63	E 64	F 67	G 75	H 79	I 82	J 66	Total
o tiendas adyacentes	8			11		5	30	5	4	7	
o ventorrillos	0		18	10		4	60	3	5	12	
o puestos de venta total	56	29	81	81	44	13	190	12	7	13	526
-con mesa	4	4	30	44	17	8	83	5	3	4	202
-en el suelo	28	10	31	16	13	3	77	4	4	5	191
-Triciclero	23	14	18	21	13	1	24	3	0	2	119
-por productos:											100
-verduras, frutas, viveres	49	26	50	66	30	4	135	7	5	10	382
-carne	1	1	10	4	6	1	12	3	0	0	38
-pescado	1	0	2	1	2	0	0	0	0	0	6
-fritura, bebida	1	1	8	7	4	2	13	1	1	3	37
-vestido, bazar	1	0	7	2	2	1	23	0	1	0	37
-carbón	1	0	0	2	0	3	4	0	0	0	6
-huevos	1	0	0	2	0	0	2	0	0	0	5

Fuente: Datos del autor, julio de 1985.

crédito al personal de las administraciones); los "mercados populares", unidades móviles vendiendo 40 productos a precios de control; un programa de reparto gratuito de productos lácteos (donativo de Estados Unidos). Estas ventas directas alcanzaron en 1983 la cantidad de 12 millones de pesos. Pero los principales beneficiarios de los servicios del INESPRES siguen siendo los intermediarios quienes gracias a las cuotas, recibieron el mismo año el 97% de las ventas del organismo estatal, registrando operaciones por la suma de 340 millones de pesos.

Una iniciativa reciente del INESPRES abre una brecha en las relaciones tradicionales del comercio de los productos agrícolas saltándose a los intermediarios: "los mercados de productores". Gracias al organismo estatal que provee transporte e instalación, unos pequeños campesinos venden directamente a los consumidores urbanos. En 1985, los tres mercados de San Martín, Herrera y Los Mina hacían por término medio un volumen de negocios de 125,000 pesos a la semana. El mercado de San Martín, por ejemplo, funciona cada sábado: 450 campesinos venden sus productos de temporada a precios inferiores en un 25% a los del mercado público; los consumidores de toda clase social no vacilan en hacer cola, pero son los motorizados los que pueden comprar en cantidad. Este dispositivo se ha dirigido en 1985 a 20,000 productores pequeños y medios agrupados en 80 asociaciones. El INESPRES espera estimular la formación de organizaciones campesinas, reducir la cadena de los intermediarios, influenciar la formación de los precios, favoreciendo así a los productores y a los consumidores, incluso a escala reducida.

6. Algunos problemas persistentes

La primera preocupación es el alza rápida de los precios de los productos alimenticios que se origina en dos fenómenos principales: uno antiguo, vinculado con los múltiples intermediarios que gravan los precios a los consumidores sin remunerar lo suficiente a los pequeños productores; otro reciente, debido a la crisis económica y a los efectos de la política impulsada por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El cuadro 5 resume los márgenes de ganancia en las diferentes fases de comercialización para unos productos. Sólo la parte del productor resulta superior a 55% cuando hay coyunturalmente penuria. La de los detallistas supera el 30%. Los precios de mantenimiento a la producción fijados por el INESPRES eran estos últimos años, fuera del período de superproducción, inferiores a los establecidos por el mercado. En cambio, la intervención del INESPRES en la red del arroz beneficia al productor y al molino y también al consumidor ya que el arroz de consumo está subvencio-

CUADRO 5

PRECIOS Y MARGENES DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS
EN REPUBLICA DOMINICANA

Precio según nivel de comercialización	Cebolla (febrero 1984) RD\$/Lb	100%	Habichuela roja (feb. 84) RD\$/Lb	100%	Plátano (febrero 1984) RD\$/Unidad	100%	Arroz blanco (Sept. 1983) RD\$/100Lb	100%
-Productor	0.73	52	0.51	68	0.06	50	21.93	73
-Acopiador -camionero Molino	0.91	13	0.58	10	0.07	13	25.00	10
INESPRE							26.76	6
-Mayorista en S. Domingo	0.94	2	0.62	6	0.08	5	28.13	5
-Detallista, precio al consumidor	1.40	33	0.75	16	0.12	32	30.00	6

Fuente: IICA 1984. Doc. n° 5: Estudio de factibilidad de un proyecto para el fortalecimiento del sistema de
mercadeo tradicional en R.D.

nado. Por eso el Estado toma a su cargo las instalaciones muy costosas de almacenamiento contra lo que no protesta el sector privado. Pero una parte del arroz blanco de calidad superior pasa directamente a la venta o se evade hacia Haití, escapando al control del INESPRES.

Por cierto, la Dirección de Control de Precios fija periódicamente los márgenes de ganancia para 21 productos de primera necesidad (sardinas en lata, arroz, harina, aceite, jabón, pastas, pan, azúcar, leche, huevos, pollo, sal, chocolate, pasta dental, gas, cemento, alambre y clavos). Pero esta lista no incluye las frutas, las verduras, los víveres, la carne de res o de cerdo, etc. Las ventas directas del INESPRES a precios de control no cubren más que una pequeña parte del mercado. Los precios de control tienen cierta influencia en los supermercados pero poca en el comercio tradicional.

La crisis económica de los años 80 tiene efectos más graves; deterioro de los términos del intercambio, servicio de la deuda cada año más pesado, déficit del sector público, etc. Para poner a flote las cajas del Estado sin tocar los impuestos directos, aunque bajos, un impuesto indirecto al valor añadido ha encarecido los precios de los productos procesados, hasta los consumidores. En la canasta familiar, el 50 al 70% de los productos es importado. Con la política de austeridad (verdad de los precios, supresión de las subvenciones, etc.) los productos importados, hasta 1983 protegidos por el sistema de cambio oficial (1 US\$ = 1 RD\$), han pasado al mercado libre de las divisas (1 US\$ = 3 RD\$) acarreando alzas de 200 a 300% en el precio de aceite, harina, medicinas, etc., lo que explica la explosión social en abril de 1984. El gobierno ha sacado las lecciones de los motines de hambre haciendo menos frecuentes las alzas y reforzando las ventas populares, pero la espiral inflacionista continúa, no compensada por el reajuste del sueldo mínimo.

Al mismo tiempo se añaden otros problemas de reparto alimenticio en la Capital: la distribución funciona bastante mal; no satisface ni al consumidor pobre que ve el precio de los comestibles básicos fluctuar sin cesar e incluso productos que desaparecen de modo inexplicable, ni a los consumidores más adinerados alcanzados también por la crisis y frustrados por la restricción de los productos importados. Durante el verano del 1985, el arroz, luego las habichuelas, después el azúcar, desaparecieron durante algún tiempo de los comercios de la Capital. Estos fenómenos de penuria ocurren en los períodos entre dos cosechas (junio para el arroz), o cuando la sequía y otras variables climáticas retrasan o reducen las cosechas esperadas, o cuando el INESPRES carece de disponibilidades para pagar a los intermediarios y éstos reaccionan haciendo de acaparadores.

Por fin, la política de las importaciones alimenticias, además de su costo para la colectividad, es objeto de vivas críticas por parte de los productores medios sometidos a la competencia exterior y al mantenimiento de los precios practicado por el INESPRES. Por ejemplo para la leche, el costo de producción de un litro de leche criolla a principios de 1985 era de 0.65 peso y el precio de venta en finca de 0.50 peso. Las lecherías privadas fabrican leche pasteurizada exigiendo refrigeración y destinada al sector medio urbano. El INESPRES, a partir de la leche en polvo importada, ha puesto en circulación leche de larga conservación en envase de cartón a 0.75 peso el litro con destino a los sectores populares. Para mantenerse en el mercado, la leche pasteurizada criolla ha allineado su precio. Pero esta situación, si se mantuviera sin corrección, acarrearía la destrucción de la crianza lechera dominicana.

Conclusión

Para alimentarse la Capital necesita de modo creciente alimentos básicos baratos (que corresponden a la demanda de los sectores populares), proteínas, productos elaborados, tan importantes en valor como en volumen, para el consumo de los sectores adinerados. Es lo que mantiene dos sub-sistemas de distribución y comercialización. El comercio no moderno desempeña un papel decisivo pero padece de múltiples carencias: pocos almacenes refrigerados o no, poca estandarización, inspección, informe, higiene, peso y medidas mal definidos, y funciona en una anarquía completa de los precios. El supermercado tiene un efecto de impulso, pero su desarrollo depende del incremento de los recursos. El INESPRES desempeña el papel de regulador del sistema privado: compra sobre todo a los intermediarios, luego vende a los mayoristas; preso entre una oferta rígida y una demanda en expansión rápida, casi no puede vigilar el alza de los precios alimenticios. Al nivel del consumidor los mejores precios se hallan en el supermercado y en el Mercado Nuevo; pero se necesitan ingresos regulares para pagar enseguida y comprar en cantidad, y una nevera para conservar; así los más pobres pagan la comida más cara al comprar al "micro" por menor.

El abastecimiento alimenticio urbano en el Tercer Mundo es una cuestión eminentemente política: la alimentación de los sectores populares radica en un reducido número de productos básicos poco o no elaborados de los que gran parte se importa; el menor aumento de los precios o una penuria se siente en alto grado y pone en peligro el frágil equilibrio social. Por eso los gobiernos practican la política de subvención perjudicando a los campesinos.

A éstos, proletarizados y marginados, les toca ser aspirados por el desarrollo urbano, una manera de recuperar la falta de ganancia provocada por este sistema. La República Dominicana está muy comprometida en este proceso. Pero el incremento de la pobreza en los barrios "subintegrados" de Santo Domingo hace la situación de acceso a los alimentos para la mayoría cada vez más difícil, hasta explosiva.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Central de la República Dominicana. El presupuesto de la familia dominicana, ingreso y consumo familiar. Santo Domingo, 1978.
- Douzant Rosenfeld, D. "Quelques aspects de L'approvisionnement d'une capitale du Tiers-Monde: Santo Domingo, République Dominicaine". *Etudes de géographie tropicale*. (5), octubre 1986. CEGET - Bordeaux, France.
- Duarte, I. "Fuerza laboral urbana en Santo Domingo 1980-1983". *Revista Estudios Sociales* (53), 1983. Santo Domingo.
- Girault, C. y La Gra, J. "Réseaux de commercialisation et approvisionnement urbain en Haiti". En: *La croissance urbaine des pays tropicaux: Travaux et documents de géographie tropicale*. (28): 3-46, 1977. CEGET-CNRS Talence.
- Gómez Carrasco, C. "Consideraciones sobre el hacinamiento en la ciudad de Santo Domingo". *Revista Población y Desarrollo*. (6): 3-10, enero-abril 1984. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, S. D.
- I.I.C.A., dirección La Gra, J. Proyecto de comercialización. 20 documentos Santo Domingo, 1984-1985.
Documento 2: "Diagnóstico de las instituciones del sistema de distribución de alimentos para la República Dominicana".
Documento 4: "Diagnóstico de infraestructura de 6 mercados en Santo Domingo".
Documento 5: "Producción, comercialización y consumo de 14 productos de la canasta familiar".
- I.I.C.A./A.D.N. Estudio geopoblacional y los hábitos de consumo en Santo Domingo. S. D.: 1985.
- I.I.C.A./S.E.A./A.D.N. Censo de entradas y salidas de productos agropecuarios a la ciudad de Santo Domingo. S. D.: 1985.

- Moquete Ortiz, S. "La agricultura campesina y el mercado de alimentos, el caso de Haití y de la República Dominicana". Estudios e informes de la CEPAL, Santiago de Chile. pp. 119-255, 1984.
- ONAPLAN (Oficina Nacional de Planificación). "Empleo y política económica de corto plazo". Documento preliminar misión PREALC. S.D., 1983.
- ONE (Oficina Nacional de Estadística). República Dominicana en cifras. Santo Domingo: ONE, 1985.
- Pérez Mera, A. y Cross Beras, J. Patrones de consumo y estructura social en Santo Domingo. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1981.
- Ramírez, N. "Relación básica de fuentes de información sobre población y desarrollo en República Dominicana". Instituto de Estudios de Población y Desarrollo. Boletín (6), enero-abril, 1984.
- S.E.A. (Secretaría de Estado de Agricultura). Plan Operativo 1985. S.D. 1985.
- S.E.A./I.I.C.A. Diagnóstico del sistema de mercadeo agrícola en República Dominicana. S. D., 1977.
- Santos, M. L'espace partagé: les deux circuits de l'économie urbaine des pays développés. Paris: 1975.
- Serulle Ramia, J. y Boin, J. "¿Hacia dónde va el país?". Santo Domingo: Ed. Gramil, 1985.
- Tatis, A. y Gómez de Santana, C. "Población, producción de alimentos y nutrición en la República Dominicana, situación actual y proyecciones 1985-2000", Instituto de Estudios de Población y Desarrollo. Boletín. (4), marzo-abril, 1983.
- Van Eeuven, D. "République Dominicaine: premier bilan du mandat présidentiel de S. J. Blanco 1982-1983. Problèmes d'Amérique Latine (71), 1984. Documentation française, Paris.
- Yermenos Abreu, B. L'industrie agroalimentaire en République Dominicaine, évaluation du secteur agro-pastoral. Paris: Université Paris I., 1983.